

UN ESTRATEGA SOVIÉTICO: MARISCAL V. D. SOKOLOVSKY

Por RAMÓN BLANCO RODRÍGUEZ

Introducción

El mariscal Sokolovsky, procedía del Arma de Infantería e ingresó en el Ejército soviético en el año 1918. Nació en el año 1897 y murió en 1968. Ingresó en el Partido Comunista ruso en el año 1931 y en el año 1941 fue jefe del Estado Mayor del Frente Oeste, del que más tarde, año 1943, sería nombrado comandante. Participó a las órdenes del mariscal Jonkov en la toma de Berlín y ya en los años de posguerra fue nombrado en el año 1952 jefe del Estado Mayor del Ejército de Tierra y de la Marina soviética y miembro del Comité Central del Partido Comunista de la URSS.

La obra: *La estrategia militar soviética* fue publicada en el año 1962 por un colectivo de técnicas militares y políticas presidida por el mariscal Sokolovsky.

Los principales autores que colaboraron en la realización de esta obra fueron:

- V. D. Sokolovsky: Presidente. Mariscal de la URSS.
- A. I. Belayen: Coronel. Doctor en Ciencias Militares.
- A. I. Gastilovich: Coronel general profesor.
- V. K. Denisenko: Coronel.
- I. G. Zavyalov: General mayor.
- V. V. Kolechitsky: General mayor.

- G. M. Nirkov: Coronel. Doctor en Ciencias Militares.
- P. Y. Mordvintsev: Teniente general. Asesor general de la obra.
- S. P. Plantonov: Teniente general. Asesor general de la obra.

La estrategia militar soviética fue publicada en plena guerra fría, cuando existían los dos grandes bloques y el Pacto de Varsovia, por tanto son continuas las referencias a estas grandes Organizaciones.

Hoy en día uno de los bloques se ha desmoronado y el Pacto de Varsovia ya no existe.

Sin embargo destacan algunas ideas de la obra que en nuestra opinión no han perdido actualidad. Podríamos destacar entre ellas el concepto de «instantaneidad» del que en la obra existen muy numerosas referencias.

Este concepto implica que cada nación ha de estar en todo momento preparada «total y científicamente» para reaccionar instantáneamente pues en una posible guerra futura, seguramente los momentos iniciales serán los más decisivos.

La estrategia militar soviética es una obra compuesta por ocho capítulos bastante extensos y en ella el mariscal Sokolovsky describía con gran precisión los factores estratégicos y militares, y las posibles operaciones en una futura guerra mundial, donde las armas e ingenios nucleares de todo tipo, potencia y alcance serían el factor preponderante tanto a nivel táctico como estratégico.

Estas ideas sobre la posible y futura guerra mundial convierten al mariscal Sokolovsky en uno de los tratadistas más importantes del hecho nuclear en el siglo XX.

Guerra mundial futura: principales factores estratégicos y militares

El uso de armas cualitativamente nuevas, en una futura guerra mundial con misiles, producirá naturalmente cambios básicos en los objetivos militares y estratégicos de ambos bandos y causará una ruptura radical en los procedimientos de conducción de la guerra y las operaciones militares.

En todas las guerras anteriores, los beligerantes buscaron principalmente la derrota o debilitación de las Fuerzas Armadas enemigas y, en consecuencia, la conquista y ocupación de regiones vitalmente importantes o centros administrativos y políticos; una vez alcanzados estos objetivos, se conseguían también generalmente los objetivos políticos de la guerra.

Con tal motivo, los adversarios efectuaban operaciones ofensivas y defensivas, o combinaciones de ambas, de acuerdo con los objetivos políticos y estratégicos y con las aptitudes de sus Fuerzas Armadas. Los acontecimientos principales tenían lugar en los teatros de operaciones militares (terrestres o marítimos) y ambos bandos estaban en contacto directo, pues no existían instrumentos estratégicos destructivos de gran alcance.

Es preciso subrayar aquí que los ataques a objetivos lejanos de la retaguardia enemiga no fueron decisivos para el desarrollo y el resultado de la Segunda Guerra Mundial; la derrota de las Fuerzas Armadas enemigas en los teatros de operaciones y la ocupación de sus centros políticos y administrativos y otras zonas vitales lograron los objetivos estratégicos de la guerra.

¿Cuáles serán los objetivos estratégicos característicos de una guerra futura y cómo se conducirá ésta?

Suponiendo que los beligerantes de ambos bandos luchan por los objetivos descritos, utilizarán los instrumentos más decisivos de la guerra —primordialmente las armas nucleares— a fin de aniquilar al enemigo o forzarle a la rendición lo antes posible.

Surgen estas preguntas: ¿Cuál es, en tales condiciones, el objetivo principal de la guerra? ¿Es como en el pasado, la derrota de las Fuerzas Armadas del enemigo? ¿O es la aniquilación y la destrucción de los objetivos lejanos del territorio enemigo, para romper la organización del país?

La estrategia militar soviética responde así: el logro de ambos objetivos puede ser simultáneo. La aniquilación de las Fuerzas Armadas enemigas, la destrucción de los objetivos lejanos del territorio y la desorganización del país constituirán un único y continuo proceso de guerra.

Los probables objetivos enemigos que, incluyen su potencial económico, moral y político, y su poder militar, se encuentran sobre una vasta extensión, a veces a gran distancia dentro de su territorio y en otros continentes. Para destruirlos se requerirán principalmente armas estratégicas de gran alcance y procedimientos adecuados para el combate armado; aumentará considerablemente la producción de estas operaciones militares dentro de la lucha en general.

Todo ello muestra que la relación entre el papel y la importancia del combate armado ejecutado, por una parte, por las fuerzas en contacto directo con el enemigo en la zona de operaciones militares, utilizando armas tácticas y

operativas de destrucción, y, por otra parte, por las armas estratégicas de destrucción a mayor distancia, se ha modificado notablemente en el sentido de aumentar el papel y la importancia de este último.

Por tanto, la misión de las armas estratégicas, que actúan más allá del alcance de las armas tácticas y operativas, se ha hecho mucho más importante que la de las unidades en contacto directo con el enemigo.

En consecuencia, los instrumentos que actúan sobre el enemigo, sus procedimientos de empleo y la forma en que se luchará en la guerra del futuro serán radicalmente distintos a los de las guerras anteriores, incluyendo también las pasadas guerras mundiales.

Los ataques nucleares masivos con misiles tendrán importancia decisiva para conseguir los objetivos de la guerra futura; dichos ataques serán el medio principal y decisivo de conducción de la guerra.

También será distinto el combate armado en los teatros terrestres; los ataques con misiles serán el principal medio para derrotar las Fuerzas Terrestres enemigas y destruir los misiles, aviones y armas nucleares, lo que producirá inmensas zonas totalmente destruidas, devastadas y contaminadas radiactivamente. Se ofrecen así grandes oportunidades para las amplias maniobras ofensivas con unidades muy mecanizadas. Es evidente que la guerra de posiciones es cosa del pasado; las rápidas maniobras de combate, efectuadas de forma simultánea o consecutiva en lugares diferentes y con distinta profundidad en las zonas de operaciones, sustituirán a la guerra de posiciones.

Antiguamente el ataque se llevaba a cabo, por lo general, con lentitud en un frente continuo, en cerradas formaciones de combate, contra un enemigo a la defensiva, que asumía análogo dispositivo operativo. Ahora se llevará a cabo con unidades móviles de asalto, en las principales direcciones de ataque, a gran velocidad y penetrando profundamente y con rapidez en la posición enemiga. En el pasado las fuerzas atacantes tenían que ocupar todo el terreno de la zona de progresión; ahora sólo necesitan ocupar regiones concretas y centros de importancia vital, no destruidos o demolidos por el ataque de los misiles.

Los procedimientos de las operaciones navales sufren cambios fundamentales. Es útil saber que, ya en la Segunda Guerra Mundial, la aviación causó la mitad de todas las pérdidas navales. Si se emplean profusamente los misiles estratégicos, éstos ejecutarán las principales misiones navales; en combinación con estas armas, en las Fuerzas Navales sólo se utilizarán los submarinos lanzamisiles y, en cierta medida, la Aviación Naval provista de

misiles. Desaparecerán del escenario las operaciones navales con grandes escuadras de superficie así como los propios buques de superficie. En la guerra futura, los ataques con misiles desde tierra o desde submarinos maniobrantes, operando junto con los aviones lanzamisiles, intentarán derrotar las formaciones navales enemigas, sus grupos de combate de portaaviones y sus submarinos lanzamisiles, en puerto o en alta mar, desbaratar sus comunicaciones marítimas y oceánicas y destruir los objetivos importantes de las regiones litorales.

Puesto que el enemigo cree que el camino que mejor conduce a sus objetivos en una guerra futura es el ataque nuclear y que los bombardeos estratégicos, los misiles superficie-superficie y buque-superficie son los mejores vehículos de lanzamiento, una de las principales misiones estratégicas soviéticas es proteger la retaguardia contra los ataques nucleares, mediante la defensa contra aviones y contra misiles.

El posterior perfeccionamiento de la defensa contra aviones y misiles debido principalmente al control automatizado de los sistemas de misiles antiaéreos, la creación de medios eficaces para atacar a los misiles balísticos enemigos durante su trayectoria y el dominio de las técnicas de su utilización, la organización de la defensa contra las armas de destrucción masiva, y otras medidas, deben hacer mínimas las pérdidas provocadas por los ataques nucleares enemigos y preservar sin perturbación la actividad en la zona interior del país y la aptitud para el combate de las Fuerzas Armadas.

La posibilidad de que el enemigo ataque por sorpresa, y con el uso masivo de armas nucleares, aumenta en forma inmensurable la necesidad de que las Fuerzas Armadas se hallen en constante disposición para el combate. En algunos casos, el tiempo necesario para afrontar las unidades para el combate no se contará en días, y en ciertos casos, ni siquiera en horas: para muchas unidades esto es ahora una cuestión de minutos. Se trata sobre todo de la Fuerza de Misiles, el instrumento principal para asestar masivos golpes nucleares al agresor, y también del Mando de la Defensa Aérea (PVO), cuya misión es rechazar cualquier ataque aéreo enemigo y proteger contra ataques nucleares las zonas e instalaciones más importantes del país, incluyendo las Fuerzas Armadas. Las unidades de los distritos fronterizos, las Flotas y las Fuerzas Aéreas deben hallarse siempre listas para el combate. Cualquier unidad, grande o pequeña, debe estar preparada para ejecutar inmediatamente sus misiones de combate, al recibir una señal o una orden. Sólo con este grado de preparación excepcionalmente elevado se puede frustrar con éxito el ataque del agresor y rechazar sus acciones por sorpresa.

Para lograr en una futura guerra mundial los resultados más decisivos lo más pronto posible, las Fuerzas Armadas soviéticas y las de todo el campo socialista habrán de utilizar el grueso de sus fuerzas militares desde el mismo comienzo de la guerra, literalmente durante las primeras horas o minutos. Esto constituye una necesidad estratégica, porque los primeros y masivos ataques nucleares del enemigo, pueden producir tantas pérdidas militares y civiles que pongan en difícil situación al pueblo y al país. En consecuencia, no sólo se requiere un alto grado de preparación para el combate de las Fuerzas Armadas, sino en todo el país, que debe estar también especialmente dispuesto para la guerra contra un agresor.

La guerra conducida de este modo puede alterar fundamentalmente los conceptos anteriores sobre cómo evoluciona la lucha durante las diversas fases de la guerra; a la vez, se confirma la extraordinaria importancia del período inicial de la guerra.

En los primeros minutos de la guerra, los beligerantes pueden consumir sus portaaviones, misiles y aviones, acumulados en tiempo de paz, junto con sus arsenales de armas nucleares, a fin de destruir y aniquilar los objetivos más importantes del enemigo en todo su territorio y para alcanzar los principales objetivos políticos y estratégico-militares, en un breve plazo después del mismo comienzo de la guerra. Por tanto, el período inicial de una guerra moderna con misiles será evidentemente el período capital y decisivo, y predeterminará la evolución y el resultado de toda la guerra. El combate en este período será extremadamente feroz y destructivo.

La guerra futura abarcará característicamente una enorme extensión geográfica. La conducción de las hostilidades reflejará el hecho de que los adversarios habrán de buscar objetivos decisivos; aquéllas se desarrollarán no sólo en la zona donde ambos bandos están en contacto militar, sino en la totalidad de los territorios de las coaliciones beligerantes, pues ambas partes intentarán destrozarse totalmente la organización del país enemigo.

La enorme extensión geográfica de una guerra futura requiere primordialmente el desarrollo y perfeccionamiento de las armas que pueden desempeñar misiones a cualquier distancia: los misiles estratégicos, los submarinos nucleares lanzamisiles y, en cierta medida, los aviones lanzamisiles.

La guerra futura será la colisión de dos coaliciones militares con enormes recursos humanos: la coalición socialista tiene una población superior a los 1.000 millones, y unos 650 millones constituyen los bloques imperialistas. Estas cifras muestran la cuantiosa masa que puede ser arrastrada a la tercera guerra mundial.

En la guerra futura, el planteamiento del uso de los recursos humanos del Estado será diferente al del pasado; los modernos y complicados equipos militares requieren gran cantidad de personal, sobre todo técnico y especialista.

El aumento del personal técnico y especialista estará determinado en grado considerable por la amplia introducción de armas nucleares y misilísticas, y material militar electrónico, en las Fuerzas Armadas; su aparición ha obligado a crear nuevas unidades, tanto de combate como de mantenimiento, y órganos de asesoramiento en los Ejércitos y en el cuartel general de las Fuerzas Armadas.

El empleo extensivo de armas de destrucción masiva en la guerra futura producirá muchas bajas en el personal militar; será necesario un gran número de reservistas con instrucción militar para la reposición de los ejércitos. Pero no serán sólo los ejércitos en campaña y las reservas estratégicas los que sufran graves pérdidas a causa de las armas de destrucción masiva, sino también la población civil; por esta causa, serán necesarios grandes contingentes de personal médico, así como especialistas diversos, para organizar las medidas de sanidad pública y hacer frente a las consecuencias de los ataques nucleares, químicos o bacteriológicos del agresor.

Es evidente que, en una guerra futura, sólo los países con gran población podrán organizar Fuerzas Armadas de cuantía millonaria. Pero hay algo más en esto: el empleo racional de los recursos humanos del país, tanto para su reclutamiento en las Fuerzas Armadas como para el trabajo en la economía, depende mucho del carácter del sistema social y político, y del nivel de desarrollo y otros pormenores de la organización y el planeamiento económicos; la experiencia de la guerra civil, y sobre todo, la de la Gran Guerra Patriótica, han demostrado que el sistema socialista soviético, posee al respecto una ventaja indiscutible e importante sobre el sistema capitalista.

Cuando las Fuerzas Armadas contienen decenas de millones de hombres, y cuando la guerra se hace más intensa y violenta que en ninguna época anterior, aumenta la importancia de la moral combativa de los soldados. Con el uso extenso de las armas nucleares, el personal habrá de esforzar al máximo sus aptitudes morales y físicas, mostrar cualidades excepcionales de organización, disciplina, valor, resistencia y capacidad para combatir en cualquier circunstancia, por difícil que sea, y aprovechar al máximo el material militar.

En la época actual, a pesar de la implacable lucha por la paz de la URSS, todo el campo socialista y todos los hombres de buena voluntad, no se excluye la iniciación de una guerra. Esta conclusión se apoya en las irresolubles contradicciones políticas y económicas del capitalismo, la encarnizada lucha de clases internacional, la agresiva política de la reacción universal, en especial de los monopolistas americanos, y los acrecentados preparativos imperialistas para la guerra.

Si el bloque imperialista inicia una guerra contra la URSS o cualquier otro país socialista, ésta se convertirá inevitablemente en una guerra mundial, en la que participará la mayoría de los países del Mundo.

Una nueva guerra mundial será una guerra de coaliciones; la coalición militar capitalista estará en un bando y la coalición socialista en el otro.

Desde el punto de vista del armamento, la tercera guerra mundial será una guerra nuclear y con misiles. El empleo masivo del armamento nuclear, y en especial termonuclear, hará a la guerra destructiva y devastadora sin precedentes; serán borrados de la faz de la Tierra países completos. Los misiles con cargas nucleares serán los principales instrumentos para conseguir los objetivos de la guerra y para ejecutar las más importantes misiones operativas y estratégicas. En consecuencia, la principal rama de las Fuerzas Armadas será la Fuerza de Misiles Estratégicos, y se modificará esencialmente el papel y la misión de otras ramas. Sin embargo, sólo se alcanzará la victoria final como resultado del esfuerzo combinado de todas las ramas de las Fuerzas Armadas.

Los procedimientos básicos de la guerra serán los ataques masivos con misiles para destruir los instrumentos agresores de ataque nuclear y simultáneamente destruir y aniquilar en gran escala los objetivos enemigos vitalmente importantes, que componen su poder militar, político y económico, aplastar su voluntad de resistencia y lograr la victoria lo antes posible.

En estas circunstancias, el centro de gravedad de toda la lucha armada se desplazará desde la zona de contacto militar, como era en las pasadas guerras, hasta el interior lejano del territorio enemigo incluyendo los lugares más remotos. En consecuencia la guerra tendrá una extensión geográfica sin precedentes.

Puesto que las armas modernas permiten lograr resultados estratégicos excepcionalmente importantes en muy poco tiempo, tanto el período inicial de la guerra como los procedimientos para desbaratar los planes agresivos del adversario, asestándole con oportunidad un golpe aplastante, serán de importancia decisiva para el resultado de toda la guerra. Por tanto el

cometido principal de la estrategia militar soviética es determinar los medios para rechazar con seguridad el ataque nuclear por sorpresa de un agresor. Para ejecutar debidamente esta misión, hace falta, por encima de todo, un alto nivel de preparación para el combate en las Fuerzas Armadas soviéticas, en especial en las Fuerzas de Misiles Estratégicos.

Los requisitos materiales de la victoria son la capacidad de la economía del país para fabricar masivamente el material militar, en especial los misiles, y para alcanzar la superioridad sobre el enemigo en las armas modernas. La aptitud de la economía para asegurar el máximo poder a las Fuerzas Armadas, a fin de asestar un golpe aniquilador al agresor en el período inicial de la guerra, será decisiva para el resultado de una guerra futura.

La victoria en la guerra no está sólo determinada por la superioridad en sentido militar y técnico, que depende a su vez de la superioridad del sistema social, económico y político de la nación, sino también por la aptitud para derrotar al enemigo y hacer un uso eficaz de las armas disponibles. Con este fin, el país debe estar total y científicamente preparado para la guerra contra un agresor, y se requiere un alto nivel de pericia militar en los mandos, estados mayores y tropa.

Guerra mundial futura: procedimientos principales de conducción

La aparición de potentes armas nuevas para el combate armado, como son las armas nucleares y los medios estratégicos para su lanzamiento a gran distancia, el perfeccionamiento sin precedentes de las armas no nucleares y el material de guerra, y las modificaciones de las condiciones políticas de iniciación de una nueva guerra, son todos ellos indicadores de que la nueva guerra se conducirá con procedimientos que difieren básicamente de los de las guerras pasadas. En consecuencia, es muy peligroso trasladar a las circunstancias actuales, sin cambio alguno, los procedimientos de guerrear desarrollados en la Segunda Guerra Mundial, pues ello puede perjudicar la preparación de las Fuerzas Armadas y la del país en general, para rechazar la agresión.

Para determinar como se debe conducir la guerra, hemos de esclarecer primero las finalidades principales de las operaciones bélicas de las Fuerzas Armadas.

En una guerra nuclear, las fuerzas citadas no serán el único objetivo, ni siquiera el objetivo principal, de las operaciones militares. El arma decisiva en una guerra moderna es el arma nuclear estratégica, cuyos medios de

lanzamiento a gran distancia se hallan muy lejos de los teatros de operaciones militares. Si no se destruyen o neutralizan estas armas, es imposible evitar la destrucción de los centros vitales del país, y es inconcebible alcanzar con éxito el objetivo de la guerra, aunque se destruyan las fuerzas desplegadas en los teatros de operaciones. Como las Fuerzas Armadas soviéticas disponen de potentes armas de gran alcance, es decir, misiles estratégicos con carga nuclear, es posible actuar directamente contra las armas nucleares estratégicas del enemigo, su base económica y su sistema de control militar y del gobierno. Cualquier Estado, especialmente si tiene pequeña extensión y gran densidad de población, puede ser eliminado de la guerra, e incluso aniquilado en poco tiempo, sin que las Fuerzas Terrestres invadan su territorio.

Por tanto, los objetivos principales de las operaciones militares se encontrarán a gran profundidad en el territorio enemigo y detrás de la línea del frente. Los puntos críticos de la guerra estarán muy en el interior de los países beligerantes, aunque se librarán duros combates de gran amplitud en los teatros de operaciones, cerca de las fronteras y de los límites de éstos.

Los objetivos militares y políticos de una guerra mundial pueden alcanzarse aniquilando las armas estratégicas enemigas, destruyendo su base económica y las Fuerzas Armadas en los teatros de operaciones (Fuerzas Terrestres y Navales) y ocupando el territorio.

Para determinar el modo de hacer la guerra moderna no basta con dilucidar la finalidad principal del combate armado; es necesario también establecer qué clase de operaciones militares o qué forma de operaciones estratégicas hay que utilizar para alcanzar los objetivos de la guerra, y el modo específico que deben adoptar dichas operaciones.

Los objetivos de la guerra moderna serán las armas nucleares estratégicas del enemigo, su economía, su sistema de control militar y del gobierno, y naturalmente las Fuerzas Terrestres y Navales en los teatros de operaciones. Por otro lado, los objetivos primarios se encontrarán más allá de los teatros de operaciones, muy dentro del territorio enemigo. Los potentes instrumentos estratégicos —la Fuerza de Misiles Estratégicos y, en cierta medida, la aviación de gran radio de acción— tiene por misión destruir las armas estratégicas enemigas, desorganizar el país y aniquilar las principales unidades en los teatros de operaciones; esto se hará atacando con misiles nucleares, según los planes del mando supremo, para alcanzar la victoria sobre el enemigo, ganar el conflicto armado y derrotar con rapidez al conjunto de los países enemigos. La Fuerza de Misiles Estratégicos no necesita planear sus ataques en relación con las operaciones del Ejército de

Tierra, pues aquélla no es un medio para apoyar a este último; el Ejército de Tierra posee sus propias armas nucleares (unidades de misiles operativos y tácticos, aviación de primera línea) a fin de asegurar la rapidez en el avance.

El Ejército de Tierra, junto con la aviación de primera línea y las Fuerzas Navales en las zonas litorales, explotará los ataques que los misiles estratégicos y la aviación de gran radio de acción realicen contra los objetivos y las unidades situadas en los teatros de operaciones, completará la destrucción de las unidades enemigas supervivientes, ocupará el territorio enemigo y defenderá el propio.

Serán necesarias las operaciones del Ejército de Tierra a escala estratégica para efectuar dichas misiones, pero la naturaleza de estas operaciones han cambiado esencialmente desde la última guerra. En la actualidad, la Fuerza de Misiles Estratégicos, que es el arma fundamental de la guerra moderna, no ajustará sus operaciones a las del Ejército de Tierra, sino al contrario; éste habrá de explotar plenamente los ataques de los misiles, para cumplir con rapidez sus misiones.

Hay que recordar además que el enemigo potencial asestará primordialmente sus armas nucleares estratégicas hacia las grandes ciudades, las zonas y objetivos de mayor importancia económica, las regiones donde están instalados los misiles, la aviación de gran radio de acción, las Fuerzas Navales, las reservas estratégicas en todos los países socialistas, y las unidades de los teatros de operaciones.

El PVO debe apoyar no sólo a las Fuerzas Terrestres, sino a todo el país, pues contra él se dirigen los principales ataques nucleares del enemigo.

Las operaciones navales tampoco deben relacionarse con los teatros terrestres, para las Fuerzas Navales están actualmente destinadas a luchas sobre todo en los océanos, a menudo a gran distancia de los teatros terrestres.

En estos últimos, el combate será predominantemente ofensivo, pero se efectuará por el Ejército de Tierra con la aviación de primera línea, sin el apoyo directo de las otras ramas de las Fuerzas Armadas. Naturalmente el Ejército de Tierra, explotará los resultados de los ataques de los misiles estratégicos y de la aviación de gran radio de acción contra las principales unidades enemigas. En este caso, la misión principal del Ejército de Tierra no será penetrar a través de las defensas enemigas, sino más bien triturarlas. La penetración de las defensas no es ya el problema crucial como en las guerras pasadas, especialmente en los períodos iniciales. La derrota de las unidades enemigas supervivientes, mediante la ofensiva de los

teatros de operaciones, se logrará fundamentalmente destruyendo sus armas nucleares y sus grandes unidades mediante ataques con misiles nucleares, y enérgicas operaciones de las unidades acorazadas, y desembarcos paracaidistas en la retaguardia lejana.

Los imperialistas preparan una guerra ofensiva contra nuestro país, una guerra de destrucción total y aniquilación en masa de la población, con las armas nucleares. En consecuencia, hay que oponerse a ellos con las operaciones decididas y activas de nuestras Fuerzas Armadas y, predominantemente, con devastadores ataques nucleares estratégicos. Ésta es la única manera de refrenar a los agresores imperialistas, frustrar sus planes criminales y derrotarles con rapidez. En las circunstancias actuales, la defensiva estratégica y la posterior contraofensiva no puede asegurar la plena consecución de los objetivos de la guerra.

Esto no quiere decir que las operaciones defensivas, como necesidad provisional, no tengan cabida en una guerra futura. Nuestras tropas deberán estudiar y dominar la defensiva, para conocer bien todas las formas de las operaciones militares. Pero aquí sólo nos referimos a la defensiva a escala operativa y táctica; la defensiva estratégica y la estrategia defensiva deben ser incuestionablemente descartadas por extremadamente peligrosas para el país.

Por todo ello, en las actuales circunstancias hay que plantear de forma distinta las operaciones estratégicas y hay que buscar análogamente nuevos métodos de dirigir la guerra, que aseguren la derrota rápida y decisiva del agresor.

El desarrollo de las armas de gran alcance, y sobre todo la creación de la Fuerza de Misiles Estratégicos, ha producido un tipo fundamentalmente nuevo de operación estratégica: los ataques con misiles contra objetivos en toda la extensión del territorio enemigo. Si los imperialistas inician la guerra, las armas nucleares estratégicas se orientarán hacia ciertos objetivos enemigos, como su base militar y económica, el sistema de control militar y del gobierno, y las unidades militares. Este tipo de operación estratégica ya no está limitada al ámbito de las antiguas ofensivas y defensivas estratégicas, en las que el Ejército de Tierra tenía el papel principal: en la actualidad, la Fuerza de Misiles Estratégicos, y en cierta medida, la aviación de gran radio de acción, con el empleo de las armas nucleares, tendrán el papel principal, naturalmente si nos vemos obligados a ello. No obstante, resulta difícil calificar de ofensivos o defensivos los ataques de las Fuerzas de Misiles; sus operaciones siempre serán de naturaleza ofensiva más que

defensiva, con independencia de que las fuerzas se hallen empeñadas en la ofensiva o en la defensiva en el teatro terrestre.

Otra clase de operaciones estratégicas de la guerra moderna son las operaciones militares en los teatros terrestres, para consumar la derrota de las fuerzas enemigas, conquistar y ocupar el territorio enemigo, y evitar la invasión de los países socialistas. Como anteriormente, este tipo de operación estratégica tendrá mucha importancia para alcanzar los objetivos militares y políticos de la guerra moderna.

La protección de nuestro país contra los ataques nucleares enemigos es una operación estratégica extremadamente importante, que debe realizarse mediante la defensa contra los aviones y misiles. Si esta operación no se lleva a cabo eficazmente, será imposible conducir con éxito la guerra moderna, y no se podrá garantizar el vital funcionamiento normal del país; dicha operación se dirige a repeler los ataques enemigos con aviones y misiles, destruir su aviación y sus misiles en vuelo, e impedir que alcancen los centros políticos y administrativos más importantes, las zonas y objetivos económicos, las unidades de misiles, las Fuerzas Aéreas y Navales, las áreas de movilización de las reservas y otros objetos.

El territorio sólo puede defenderse con éxito contra los ataques nucleares enemigos por medio de las operaciones activas del PVO.

Por último, un tipo independiente de operación estratégica está formado por las operaciones militares en los teatros marítimos, dirigidas a la destrucción de las formaciones navales enemigas, el desbaratamiento de sus comunicaciones marítimas y la protección de las propias y las costas contra los ataques nucleares desde el mar. Al equipar la Armada soviética con armas nucleares, submarinos nucleares lanzamisiles, y aviación de gran radio de acción, armada con misiles, se tienen buenas posibilidades para el combate victorioso en grandes extensiones marítimas y oceánicas contra poderosas flotas enemigas.

En consecuencia, la teoría militar estratégica reconoce las siguientes formas de operación estratégica en una guerra futura: los ataques nucleares con misiles, para destruir el poderío militar y económico del enemigo, su sistema de control militar y el de gobierno, las armas estratégicas nucleares y las principales unidades armadas; las operaciones militares en los teatros terrestres, para consumar la derrota de las fuerzas enemigas; las operaciones ofensivas y defensivas; la protección de los países socialistas y las unidades militares contra los ataques nucleares; y las operaciones militares de los teatros marítimos para destruir las Fuerzas Navales del enemigo.

Sin embargo, ninguna forma de operación estratégica o de operación de cualquier rama de las Fuerzas Armadas, se ejecuta de manera aislada o independiente. Ninguna operación de las unidades o ramas de las Fuerzas Armadas puede ser independiente en el sentido estricto de esta palabra. Una guerra futura sólo puede conducirse con éxito si todas las operaciones estratégicas se coordinan estrechamente con un mando unificado y centralizado y un único plan estratégico y se orientan decididamente hacia la consecución de los objetivos generales del combate armado.

Examinaremos con más detalle estos tipos de operaciones estratégicas y las operaciones básicas de combate de cada rama de las Fuerzas Armadas, pero sin olvidar que, en una guerra moderna, no pueden existir operaciones militares independientes.

Ataques nucleares con misiles estratégicos

Serán de importancia decisiva y fundamental para el resultado de la guerra moderna. Los ataques nucleares masivos contra las armas nucleares estratégicas del enemigo, su economía y su sistema de control del gobierno, y la concurrente derrota de sus Fuerzas Armadas en los teatros de operaciones harán imposible alcanzar los objetivos políticos de la guerra con mucha mayor rapidez que en las guerras pasadas.

En caso de guerra, nuestras Fuerzas Armadas se verán obligadas a emplear una forma de operación estratégica. El bloque agresivo imperialista prepara una guerra que llevará consigo la destrucción general de las ciudades, las zonas y los objetivos industriales y las redes de comunicaciones, y la aniquilación masiva mediante ataques nucleares de la población civil en todo el territorio de los países socialistas. El objetivo principal consistirá en destruir la economía y las armas bélicas, desorganizar el sistema de control del gobierno y desanimar a la población, debilitando su voluntad y capacidad de resistencia.

Los imperialistas, utilizando armas muy destructivas, intentarán deshacer el sistema social de los países socialistas, hasta llegar a la aniquilación de Estados completos de la comunidad socialista.

Desde hace mucho tiempo Estados Unidos tiene en el Departamento de Defensa una sección específica para planificar la asignación de objetivos a las armas nucleares de ataque estratégico. Esta sección registra todos los objetivos importantes de los países socialistas, cuya aniquilación está prevista mediante ataques nucleares. Estados Unidos y otros países

imperialistas intentan utilizar el reconocimiento estratégico para mantener una observación constante sobre dichos objetivos y descubrir otros nuevos. Todos los objetivos conocidos ya han sido asignados a las tripulaciones de la aviación estratégica, embarcada y táctica, y a las dotaciones de las bases de misiles y submarinos lanzamisiles. Se mantienen en alerta constante las plataformas de lanzamiento de misiles y los aviones en tierra o en vuelo con armas nucleares, y se ha establecido un sistema de señales, alarmas, etc.

Por esta causa, las Fuerzas Armadas soviéticas y las de los demás países socialistas deben prepararse para efectuar masivos ataques estratégicos de represalia contra la base militar y económica del bloque imperialista, su sistema de control militar y del Gobierno, y sus Fuerzas Armadas. Nuestra estrategia considera que esta es la forma fundamental de operación estratégica, y le asigna el papel decisivo de alcanzar los objetivos de la guerra futura que pudiera ser iniciada por los agresores imperialistas.

La finalidad básica de esta forma de operación militar es socavar la capacidad militar de la coalición imperialista, destruyendo sus armas nucleares, y aniquilar su poder militar y económico, destruyendo la base económica para la guerra y el sistema de control militar y del Gobierno. Las armas principales para lograr este objeto son la Fuerza de Misiles Estratégicos, provista de misiles intercontinentales y de alcance intermedio, que llevan potentes cargas termonucleares y atómicas, y la aviación de gran radio de acción, armada con cargas nucleares, bombas atómicas y de hidrógeno.

Tales finalidades pueden alcanzarse mediante ataques nucleares efectuados por los misiles y la aviación contra objetivos seleccionados. El ataque más potente podrá ser el primer ataque masivo nuclear con misiles, con el que las Fuerzas Armadas responderán a las operaciones de los agresores imperialistas que inicen una guerra nuclear.

Los ataques nucleares con misiles y aviación pueden causar la destrucción de las bases militares (aéreas, navales y de misiles), los objetivos industriales principalmente fábricas nucleares, aeronáuticas, de misiles, energéticas y de maquinaria, las redes de comunicaciones, los puertos, los centros de control, etc.

Un objetivo fundamental de los ataques serán las bases aéreas estratégicas; las bases de la aviación estratégica son muy vulnerables, pues los aeródromos ocupan grandes superficies y todos ellos son perfectamente conocidos.

Si las Fuerzas Aéreas estratégicas son privadas de sus aeródromos, ello equivale a incapacitarlas para el combate.

Mucho se ha escrito en la prensa extranjera sobre los submarinos nucleares armados con misiles *Polaris*; se asegura que son los medios menos vulnerables para lanzar misiles. Pero, en realidad, estas armas son también vulnerables; los misiles de persecución lanzados por submarinos y buques de superficie, son un arma eficaz contra los submarinos nucleares lanzamisiles.

Los aviones armados con misiles también pueden atacar a los submarinos nucleares, aprovechándose de algunos de sus aspectos débiles, especialmente los lentos preparativos necesarios para el lanzamiento de los misiles. Por otra parte, los ataques de la Fuerza de Misiles, pueden destruir las bases de los submarinos.

Pero naturalmente, la misión de aniquilar las armas nucleares enemigas debe ejecutarse con seguridad. Es particularmente importante poseer anticipadamente una información de confianza sobre las bases aéreas, las instalaciones de lanzamiento de misiles, los depósitos de armas nucleares y sus centros de abastecimientos, y la situación de los depósitos de combustible y puestos de mando.

La destrucción del poder militar y económico del enemigo es una de las misiones más importantes; lo fundamental en la ejecución de esta misión es la necesidad de que un gran número de armas nucleares logre resultados decisivos en la destrucción de la economía enemiga. Además hay que recordar que los primeros ataques nucleares masivos con misiles pueden no influir inmediatamente en el curso de la guerra.

Mientras los imperialistas preparen devastadores ataques nucleares contra la base económica de los países socialistas, éstos están obligados a responder del mismo modo.

La base militar y económica del bloque imperialista es muy sensible a los ataques nucleares con misiles. La principal base económica del imperialismo para la guerra se encuentra en Estados Unidos, que es donde se encuentra la capacidad fundamental de producción del campo imperialista (es decir, la fabricación de armas nucleares, misiles, aviación, carros de combate, buques, armamento y otros materiales), y la base material de las operaciones militares. La segunda base económica del imperialismo para la guerra está en Alemania Occidental, que posee una gran capacidad industrial, lo que también tiene Gran Bretaña y en cierto grado Francia. Los mayores recursos humanos del bloque imperialista se concentran en los

países europeos. La principal fuente de petróleo del campo imperialista está en Oriente Próximo y Medio, y América del Sur.

En la economía imperialista hay varias regiones vulnerables, circunstancia ésta a tener en cuenta al preparar las operaciones de represalia, en caso de que los imperialistas desencadenen una guerra nuclear.

Los rasgos vulnerables de la economía del bloque imperialista comprenden su gran densidad industrial en unas zonas reducidas, su dependencia de las importaciones y de la vulnerabilidad de sus comunicaciones. Estados Unidos depende de la importación de materias primas nucleares, metales no férricos y metales raros, y Gran Bretaña depende de la importación de mineral de hierro, petróleo, materias primas nucleares, productos alimenticios, metales no férricos y raros, etc.

La economía de los países socialistas está en mejor situación; se halla más diseminada y carece de la densidad industrial característica de muchos países imperialistas; además depende mucho de las importaciones.

Por todo ello, la guerra nuclear ilimitada de destrucción y aniquilación total, que preparan los imperialistas, se volverá indudablemente contra ellos. Para que así sea, es esencial que los instrumentos de represalia estén constantemente prevenidos: la Fuerza de Misiles Estratégicos, la aviación de gran radio de acción y las armas nucleares; y hace falta dominar las técnicas eficaces para lanzar contra el enemigo rápidos y devastadores ataques nucleares, si los países socialistas se ven forzados a hacerlo.

Operaciones militares en los teatros terrestres

Serán amplias en una futura guerra mundial, a pesar de utilizarse armas nucleares de gran alcance. Sólo se puede alcanzar la derrota definitiva de las fuerzas enemigas; la ocupación de su territorio, la implantación del orden conveniente y el arreglo pacífico de todos los problemas de la posguerra, como consecuencia de las operaciones de las Fuerzas Terrestres.

El bloque imperialista prepara cuantiosas Fuerzas Terrestres, Fuerzas Aéreas tácticas y misiles tácticos para lograr sus fines agresivos en los teatros de operaciones; estas fuerzas pueden adoptar despliegues ofensivos a lo largo de las fronteras de los países socialistas, en una profundidad de 1.000 km, por lo que deben ser destruidas en caso de guerra.

El objetivo principal de las operaciones militares de los teatros terrestres es la derrota decisiva de las unidades enemigas, la ocupación de regiones y

objetivos de importancia vital, la conquista del territorio enemigo y también la defensa contra la invasión de los países socialistas por las Fuerzas Terrestres.

En una futura guerra mundial, el armamento básico de los teatros terrestres estará constituido por las armas nucleares, utilizadas principalmente por los misiles tácticos y operativos y por la aviación de primera línea (bombarderos, caza-bombarderos y cazas); además, la Fuerza de Misiles Estratégicos y la aviación de gran radio de acción realizarán ataques nucleares contra los objetivos importantes de la zona donde avanzan los frentes; las operaciones aerotransportadas se realizarán extensamente. Como en el pasado, en el campo de batalla se emplearán frecuentemente las unidades acorazadas; la Infantería motorizada no ha perdido su valía para el combate, pero ya no será la «reina de las batallas»: los fuegos nucleares tendrán el papel decisivo sobre el campo de batalla y las restantes armas explotarán los resultados de los ataques nucleares para derrotar concluyentemente al enemigo.

Los principales objetivos del combate armado en los teatros de operaciones serán las armas nucleares enemigas; si éstas no son destruidas o neutralizadas, no puede esperarse en la actualidad, conducir con éxito ninguna operación militar, sea ofensiva o defensiva, en los teatros de operaciones. Por otra parte, sigue siendo una importante misión de destrucción de las divisiones acorazadas aerotransportadas y motorizadas del enemigo.

Un rasgo característico de las operaciones militares en los futuros teatros terrestres será la inexistencia de despliegues lineales en frentes continuos. Las operaciones militares se llevarán simultáneamente a efecto en grandes extensiones a lo largo del frente y en profundidad; en cierto modo, se caracterizarán por los combates aislados.

Otra importante característica del combate armado en los teatros de operaciones será la gran movilidad de las operaciones militares y el abundante uso de vehículos, helicópteros y aviones para transporte de las fuerzas. La maniobra de los fuegos y los ataques nucleares tendrán también importancia fundamental.

Por último, el combate armado en los teatros de operaciones será extremadamente violento y llevará consigo la destrucción en masa de las tropas, enormes daños y la creación de grandes zonas con alto nivel de contaminación radiactiva.

Operaciones ofensivas

Serán el principal instrumento para alcanzar los objetivos del combate en los teatros terrestres, ejecutadas por los ejércitos de armas combinadas y los ejércitos acorazados. En el cumplimiento de las misiones de combate, el papel principal se asignará a las unidades de misiles operativos y tácticos, y a la aviación de primera línea, provista de armas nucleares. Se emplearán también carros, Infantería motorizada y Fuerzas Aerotransportadas.

En una guerra futura, especialmente, en sus comienzos, los beligerantes intentarán alcanzar sus objetivos en los teatros terrestres predominantemente mediante ofensivas. Teniendo en cuenta las modernas armas nucleares y la gran movilidad de los carros, la Infantería motorizada y las unidades aerotransportadas, se puede prever que las operaciones ofensivas serán complejos de batallas aisladas y choques con carácter de combate de encuentro. Es también posible que incluso las futuras ofensivas sean detenidas en las posiciones defensivas. La defensa se basará en la potencia de los fuegos: la Artillería atómica, los misiles, la aviación táctica con armas nucleares las armas contracarro (misiles guiados) y los misiles antiaéreos.

Las divisiones de Infantería y acorazadas situarán sus gruesos y retaguardia y sólo mantendrán una fuerza de cobertura en las posiciones de vanguardia. La zona defensiva puede alcanzar una profundidad de 100 km. En tales circunstancias la penetración del frente defensivo no será el complicado problema que era en la Segunda Guerra Mundial, pero el desarrollo en profundidad de la ofensiva será muy difícil, pues las fuerzas atacantes estarán sometidas a potentes contraataques del enemigo y a sus ataques nucleares.

La misión principal de las unidades atacantes serán de destrucción de la Artillería atómica, los misiles y la aviación táctica, en todas las zonas de su despliegue que se encuentran dentro del alcance de los misiles operativos y tácticos y en la aviación de primera línea, y pueden distraerse con rapidez mediante ataques nucleares, si han sido localizados con exactitud y por anticipado. Las unidades aerotransportadas desembarcarán inmediatamente después de los ataques nucleares, y las unidades acorazadas iniciarán una rápida ofensiva, con la misión de penetrar rápidamente en las zonas atacadas por la Fuerza de Misiles Estratégicos, a fin de alcanzar la finalidad última de las operaciones.

Las divisiones de Infantería y acorazadas del enemigo serán neutralizadas y destruidas por medio de ataques nucleares y las rápidas operaciones de las unidades acorazadas y motorizadas. Pero hay que advertir que el ataque a

la posición defensiva debe prepararse aún más cuidadosamente que en la última guerra, porque es más difícil destruir las principales armas de la defensa: las armas nucleares diseminadas en amplias superficies de la zona defensiva.

Las unidades atacantes se concentrarán en la retaguardia, a considerable distancia de la línea del frente (las fronteras estatales). Los principales elementos que compondrán la fuerza operativa serán las unidades de misiles y los ejércitos acorazados y de armas combinadas. Los ejércitos acorazados operarán en primer escalón, en las zonas de esfuerzo principal, y su misión fundamental será la penetración ininterrumpida a gran profundidad, hasta alcanzar el objetivo final de la operación. Los objetivos de armas combinadas efectuarán también ofensivas para consumar la derrota de las unidades enemigas.

Las ofensivas se ejecutarán a propósito en varias direcciones, con el fin de separar las unidades enemigas y aniquilarlas una a una. Sin embargo, el grueso de las fuerzas atacantes debe concentrarse en las zonas principales y decisivas. La zona del esfuerzo principal se determinará ahora en los lugares donde se hayan efectuado los ataques nucleares más importantes, y también por la dirección de avance de las unidades principales.

Los frentes de ataque de las unidades son mayores. Por ejemplo, los jefes americanos consideran que una división puede atacar en un frente de 10 a 20 km y, con máxima eficacia, en un sector de 12 km y que un ejército puede atacar en un frente de 100 a 160 km. Los avances se conducirán sobre varias direcciones, con amplios intervalos entre éstas. Las unidades enemigas serán destruidas por los ataques nucleares de la Fuerza de Misiles y la aviación; los campos de batalla estarán relativamente vacíos, las fuerzas estarán ampliamente diseminadas y tendrán posibilidades de maniobrar extensamente.

Las operaciones ofensivas en una guerra futura se ejecutarán muy rápidamente. Las tropas de la OTAN, en sus ejercicios y maniobras, desarrollarán la ofensiva al ritmo de 60 a 70 km diarios. Nuestras unidades motorizadas y acorazadas deben conseguir mayores velocidades de avance. Por ello, habrá que librar una batalla continua contra las armas nucleares del enemigo y efectuar ataques nucleares contra los centros de resistencia (hasta que las unidades atacantes tomen contacto con el enemigo) y contra las unidades que contraataquen. Las fuerzas que avanzan habrán de estar constantemente apoyadas por la aviación, las armas técnicas y químicas, etc.

La ofensiva será ejecutada principalmente por los carros, los vehículos acorazados para transporte de personal y los helicópteros; apenas se recurrirá al ataque a pie. El fuego y la maniobra con fuerzas móviles predominarán en el campo de batalla.

Cuando no se puedan soslayar los núcleos de resistencia del enemigo, se le someterá a ataques nucleares, o quizás al fuego concentrado de cohetes o artillería, o bien al fuego de los carros desde posiciones desenfiladas.

Durante las operaciones se utilizarán extensivamente los desembarcos paracaidistas tácticos y operativos; éstos pueden tener como misión el rápido aprovechamiento de los efectos de los fuegos nucleares masivos, la ocupación de zonas donde se cuentren las bases de las armas nucleares, objetivos importantes, pasos de ríos, zonas urbanizadas, pasos de montaña y desfiladeros, y la destrucción de los objetivos estratégicos que no es posible inutilizar de otro modo. Los helicópteros pueden emplearse para efectuar desembarcos tácticos de paracaidistas; para los desembarcos operativos cabe emplear la aviación de transporte. Para realizar desembarcos paracaidistas a gran profundidad hay que neutralizar las armas enemigas del PVO, mediante contramedidas electrónicas y ataques con aviación y misiles.

Un problema muy complicado de la guerra moderna es el avance a través de zonas de gran radiactividad. El enemigo potencial se dispone a crear esas zonas mediante explosiones nucleares propias.

Las unidades deben dejar de lado las zonas de mucha radiactividad; si no es posible soslayar estas zonas, hay que cruzarlas en carros y vehículo acorazados debidamente protegidos, o mediante helicópteros o aviones. Puede ocurrir que algunas zonas particulares sólo puedan ser atravesadas por las fuerzas después que el nivel de radiactividad haya disminuido, y entonces lo harán observando las medidas de protección nuclear y química.

Las fuerzas sufrirán inevitablemente pérdidas a causa de los ataques nucleares enemigos durante las operaciones; es posible que queden inutilizadas pequeñas unidades completas, e incluso grandes unidades pero ello no debe perjudicar el ritmo de desarrollo de las operaciones.

El gran poder combativo de nuestras Fuerzas Armadas, sus armas y su material bélico, en especial los misiles y los carros, y la movilidad de las unidades acorazadas y de Infantería motorizada, constituyen un fundamento de garantía para la victoriosa ejecución de ofensivas con objetivos decisivos en la guerra futura.

Operaciones defensivas

Serán también posibles en una guerra futura. No hay que suponer que la guerra consista solamente en operaciones ofensivas; en ciertos períodos y en zonas concretas, y posiblemente en teatros enteros, la situación puede requerir el paso temporal a la defensiva. En consecuencia, nuestras Fuerzas Armadas deben conocer perfectamente los procedimientos para realizar esta operación. La negativa de la estrategia militar soviética a admitir la defensiva estratégica, y la guerra defensiva en general, no puede extenderse a la defensiva operativa o táctica; esta defensiva es todavía evidentemente importante y aparecerá de modo inevitable en el transcurso de la guerra, como medio de desbaratar las ofensivas de fuerzas enemigas superiores. La defensiva operativa ordinaria sigue ofreciendo varios aspectos favorables, como el mejor aprovechamiento del fuego, el terreno ventajoso, los obstáculos artificiales, etc. Pero hay que tener presente que la organización de la defensa y los procedimientos con los que se ejecuta están experimentando cambios considerables.

En la guerra moderna se puede recurrir a la defensiva en los teatros terrestres para ganar tiempo, economizar fuerzas, afianzar los éxitos y en algunos casos, incluso para rechazar un ataque de fuerzas enemigas superiores. No obstante, este tiempo de operación se adopta forzosamente; sólo se recurre a él cuando la situación no puede ser modificada a nuestro favor por medio de la ofensiva.

En las circunstancias actuales, la defensiva se basa en el empleo de misiles y armas nucleares, y en la maniobra de las unidades del Ejército de Tierra. No son necesarias las posiciones y zonas defensivas continuas con despliegues concertados de tropas y material. Las fuerzas ocuparán posiciones aisladas, que son las regiones más importantes, y posiciones en las zonas principales, y se hallarán diseminadas a lo largo del frente y, sobre todo, en profundidad. Los espacios vacíos entre dichas regiones se cubrirán con el fuego de los misiles, las operaciones aéreas y los obstáculos. Las principales unidades de la defensa se situarán a retaguardia de la zona, y no cerca de las líneas más avanzadas, como antiguamente.

La defensiva debe ser predominantemente antinuclear, es decir, debe proporcionar al personal y al material la máxima protección contra su destrucción por medio de ataques nucleares. Por consiguiente, en las zonas donde se encuentran las tropas y el material hay que disponer refugios (pozos, trincheras y estructuras de mayor resistencia), preparados para la defensa antinuclear.

Hay que proporcionar defensa contra los misiles y aviones; para esto, las unidades que se defienden, las posiciones de fuego de las unidades de misiles, los aeródromos, los puestos de mando y los objetivos de la retaguardia deben protegerse seguramente con armas antiaéreas y contra misiles.

Finalmente, un requisito importante de la defensiva en las circunstancias modernas es su capacidad para resistir los ataques masivos de los carros; es decir, debe haber una defensa contracarro; ésta requiere el empleo de armas contracarro, sobre todo misiles guiados, para destruir los carros de combate enemigos. La gran eficacia de las modernas armas contracarro ofrecen muchas posibilidades para frustrar los ataques enemigos con carros.

El desarrollo victorioso de las operaciones defensivas puede asegurarse mediante operaciones decisivas para socavar y debilitar considerablemente las ofensivas preparadas por el enemigo, en cuanto sea posible. Para esto son necesarios los ataques nucleares y también los ataques aéreos con munición no nuclear, a fin de destruir al enemigo mientras despliega sus fuerzas y ocupa las posiciones de partida. En el momento en que el enemigo está listo para el ataque, es muy conveniente efectuar, contra sus fuerzas y armas principales, masivos ataques aéreos y nucleares con misiles, atacar sus aeródromos de la aviación táctica, sus bases de lanzamiento de misiles, las posiciones de la Artillería atómica, sus divisiones acorazadas y de Infantería y los puestos de mando. Las armas modernas de destrucción permiten alcanzar resultados mediante las contrapreparaciones, llegando incluso a deshacer por completo la ofensiva prevista.

El ataque de las fuerzas enemigas puede ser rechazado destruyéndolas con el fuego de las fuerzas de la defensa, y también mediante contraataques decisivos contra las unidades. Las formaciones aerotransportadas enemigas y las unidades que penetran en cuña en el dispositivo defensivo, deben ser destruidas mediante el fuego, los contraataques y las reacciones de las fuerzas situadas a retaguardia. Desde este punto de vista, los procedimientos de la batalla defensiva se parecen a los de la batalla ofensiva.

Se afirma frecuentemente en la prensa americana que no es conveniente efectuar una decidida defensa de las zonas y líneas defensivas; en vez de esto se proponen las operaciones retardadoras y la defensiva móvil.

El arte militar soviético opina que, en las circunstancias actuales la defensiva debe basarse en la combinación de una defensa a ultranza de las zonas y líneas más importantes y las operaciones de las unidades móviles.

Durante las batallas defensivas es esencial impedir que las fuerzas enemigas invadan los países socialistas, derrotar al enemigo y preparar las condiciones para llevar las operaciones militares al interior de su territorio.

En el transcurso de la guerra puede ocurrir que, en sectores aislados la situación sea tal que sólo pueda evitarse la destrucción de las fuerzas al precio de abandonar el territorio por ellas ocupado, es decir, mediante la retirada temporal. Las fuerzas pueden verse obligadas a retirarse a causa de un fracaso de la defensiva, o en una ofensiva no apoyada, realizada por unidades aisladas. A veces, la retirada será deliberada, para que las tropas puedan ocupar una posición más favorable para las operaciones posteriores.

La retirada siempre ha sido descuidada por los ejércitos. La historia muestra que las fuerzas que no dominan la retirada organizada no pueden considerarse preparadas para la guerra, pues dichas fuerzas son frecuentemente derrotadas. El Ejército ruso del pasado sufrió precisamente en las retiradas la mayoría de sus pérdidas.

En cualquier caso, la retirada sólo debe efectuarse a la orden del mando de mayor categoría, de forma ordenada y sin pánico. El aspecto crucial de la retirada es el abandono del combate y la rotura del contacto de los gruesos con el enemigo, de forma súbita y con la protección de una fuerte retaguardia. En algunos casos, esto requerirá el contraataque de un frente amplio e incluso la ejecución de ataques nucleares.

La retirada puede efectuarse a la vez que se presenta una resistencia organizada en líneas sucesivas o mediante un movimiento retrógrado continuo hasta la línea final. En el curso de la retirada, es esencial tomar medidas para la rápida derrota de las unidades enemigas desembarcadas por aire, o de las fuerzas enemigas que penetren paralelamente a las fuerzas que se retiran, así como para destruir sus armas nucleares.

Operaciones en los teatros marítimos

En una futura guerra mundial se podrá asignar a la Flota misiones de mayor responsabilidad; es posible que los teatros militares lleguen a ser los océanos del Mundo.

El objetivo principal de las operaciones de la Flota en los teatros marítimos será derrotar las flotas enemigas y cortar sus comunicaciones marítimas; además puede resultar necesario efectuar misiones de ataque nuclear contra objetivos litorales, operaciones conjuntas con unidades del Ejército

de Tierra, de transporte naval y de protección de las comunicaciones marítimas propias. La forma específica de combate en las operaciones navales será el combate en alta mar. Los submarinos nucleares y la aviación equipada con misiles harán posible las operaciones navales decisivas contra poderosas armadas enemigas.

Una de las misiones más importantes de nuestra Armada, desde los primeros momentos de la guerra, será la destrucción de las escuadras enemigas de portaaviones. El enemigo intentará desplegar estas formaciones en los teatros principales, próximos a los países socialistas, con el objeto de efectuar ataques nucleares por sorpresa contra los principales objetivos litorales (bases navales, aeródromos y bases de misiles) y, posiblemente, contra objetivos situados muchos más al interior. Así, por ejemplo, en las maniobras de la OTAN *Autumn-60*, una unidad de ataque, basada en portaaviones y desplegada en el mar del Norte, simuló la ejecución de 200 ataques nucleares contra objetivos de nuestras costas y del interior del territorio; además, la mayor parte de estos ataques nucleares se consumió en 21 horas. Los ataques de esta clase presentan un grave peligro si la Armada no puede rechazarlos y destruir las escuadras de portaaviones; esta misión sólo puede ejecutarla una Armada con un alto grado de preparación para el combate, desplegada por anticipado y capaz de aprovechar hábilmente los aspectos vulnerables de las escuadras enemigas de portaaviones.

Las escuadras de portaaviones de ataque, cuya misión es realizar ataques, tienen que desplegar en zonas limitadas, acompañadas de grandes concentraciones de buques de superficie. Los portaaviones de ataque, situados en el centro de estas formaciones, son objetivos grandes y muy vulnerables a los ataques nucleares con misiles o torpedos; se protegen con buques y aviones antisubmarinos. En el perímetro del despliegue se sitúan fuerzas de vigilancia mediante radar; basta con atravesarlas o neutralizarlas para que los portaaviones y las demás unidades de la escuadra queden indefensos ante las acciones efectuadas con misiles desde submarinos o con la aviación naval. Es fundamental intentar destruir los portaaviones de ataque antes de que lleguen a la posición de despegue de sus aviones, destruir las fuerzas de protección, las unidades de aprovisionamiento y las bases de los portaaviones. Debe señalarse que estas formaciones son muy vulnerables cuando están en tránsito, al repostar y cuando maniobran para lanzar aviones o recuperarlos.

Los submarinos nucleares lanzamisiles son una eficaz arma contra los portaaviones y otros buques de superficie. Los submarinos de tipo antiguo

destruían los buques antiguos principalmente mediante el impacto directo de los torpedos bajo la línea de flotación, a corta distancia y con poca profundida de inmersión, por lo que era fácil combatirlos. Los submarinos nucleares armados con misiles guiados se han convertido en una potente arma contra los buques de superficie. Estos submarinos tienen grandes aptitudes para la acción independiente, se mueven con rapidez bajo el agua y pueden efectuar ataques con misiles a gran distancia, incluso estando sumergidos. En consecuencia, el submarino nuclear, muy móvil y menos vulnerable, puede atacar con éxito a los portaaviones y otros buques de superficie.

Las escuadras de portaaviones de ataque también pueden ser combatidas con éxito mediante la aviación nával de gran radio de acción, cuyos aviones tienen misiles aire-buque con carga nuclear y pueden atacar a mayor distancia que el alcance de la defensa antiaérea de las escuadras citadas.

Las instalaciones costeras de misiles también pueden ser utilizadas para destruir las Fuerzas Navales enemigas.

Se puede proteger a los países socialistas, contra los ataques nucleares efectuados desde la mar, mediante la concentración y el eficaz empleo de todas las fuerzas y armas, contra las principales escuadras de portaaviones del enemigo en los teatros más importantes.

Una destacada misión naval es la lucha contra los submarinos enemigos, incluidos los submarinos nucleares lanzamisiles.

Los planes agresivos del bloque angloamericano conceden gran importancia al empleo de los submarinos nucleares para efectuar ataques de misiles contra los objetivos lejanos de los países socialistas. Al comienzo de la guerra, los submarinos lanzamisiles pueden situarse en posición de lanzamiento, a distancias de hasta 1.800 km de la costa, especialmente en el océano Ártico, en los mares septentrionales, en el Atlántico nordestal y en el Pacífico occidental. Los demás submarinos están previstos para combatir a nuestras Fuerzas Navales e irrumpir las comunicaciones.

Los submarinos serán la principal fuerza de ataque en alta mar, no sólo en nuestra Armada, sino también en las Armadas del bloque angloamericano. El submarino nuclear es un formidable navío sumergible, por lo que el combate en los teatros marítimos puede adoptar la forma de operaciones submarinas.

También puede lucharse con éxito contra los submarinos mediante submarinos de caza, armados con misiles y torpedos, y con aviones,

embarcaciones hidroala provistas de misiles antisubmarinos, destructores, lanchas rápidas patrulleras y helicópteros. El éxito en el combate requiere un sistema seguro de vigilancia, que garantice la propia detección de los submarinos enemigos, en especial de los que lanzan misiles, la determinación exacta de las coordenadas de su posición y el guiado de las armas activas contra aquéllos. Todas las fuerzas antisubmarinas han de estar bien coordinadas, lo que hará posible impedir los ataques submarinos enemigos con misiles y proteger las Fuerzas Navales y las comunicaciones contra los citados ataque submarinos.

Entre las principales misiones navales de la guerra se incluye también la interrupción del transporte enemigo a través de mares y océanos y la desorganización de sus comunicaciones. Debe señalarse que las tres cuartas partes de los recursos materiales y humanos del enemigo se hallan al otro lado del océano. Según los cálculos de algunos teóricos militares, en caso de guerra, llegarían diariamente los puertos europeos de 80 a 100 grandes buques de transporte, y unos 1.500 ó 2.000 buques se hallarían siempre en ruta, sin contar los buques de escolta. El enemigo adoptará las más diversas medidas para proteger las líneas de comunicación; constituirá convoyes gigantes, que requieren menores fuerzas de protección, y hará amplio uso de las zonas «patrulladas», donde los transportes podrán navegar sin escolta; utilizará aisladamente (sin escolta) transatlánticos rápidos, buques mercantes, dragaminas, transportes submarinos, etc.

Las operaciones contra las comunicaciones enemigas deben conducirse a gran escala desde el mismo comienzo de la guerra; esto puede hacerse atacando, con la Fuerza de Misiles Estratégicos y los submarinos nucleares, las bases navales, puertos, canales, estrechos angostos y astilleros de construcción y reparación naval, y destruyendo también en alta mar, mediante submarinos y aviones, los convoyes y buques de transporte. Lo más importante para la destrucción de las comunicaciones marítimas enemigas será el uso armonizable de los submarinos nucleares, que puede proporcionar la máxima concentración de fuerzas contra las comunicaciones enemigas en un breve plazo. Es evidente que también se utilizarán los submarinos de propulsión diesel-eléctrica contra las líneas de comunicaciones, aunque esto se hará, como en la última guerra, formando barreras móviles y realizando operaciones coordinadas de caza libre.

Aunque las operaciones conjuntas con el Ejército de Tierra, no serán una misión naval primordial, se requerirán para ello fuerzas considerables. En combinación con las Fuerzas Terrestres la Armada puede aniquilar las fuerzas enemigas de desembarco anfíbio, en las zonas de embarque,

durante la travesía y en el desembarco. A la Flota se signará la misión de realizar operaciones navales de desembarco en las costas enemigas, y de ocupación de estrechos y otros obstáculos marítimos importantes en la dirección de avance del Ejército de Tierra. La Armada atacará las Fuerzas Navales enemigas, especialmente sus aviones y misiles, con lo que protegerá a las unidades del Ejército de Tierra contra los ataques procedentes del mar. Es posible que las Fuerzas Navales hayan de tomar parte en las acciones efectuadas contra las unidades y armas nucleares enemigas próximas a la costa; los submarinos lanzamisiles, la aviación y las bases costeras de lanzamiento pueden cumplir eficazmente esta misión.

La guerra de minas, como en épocas anteriores tendrá amplia aplicación en la lucha moderna; se emplearán minas para defender las costas, bloquear las bases enemigas, los puertos y estrechos, interrumpir las comunicaciones navales y otras finalidades.

En la guerra moderna nuestras Flotas cruzarán vastos espacios oceánicos y a ellas se opondrá un enemigo naval, fuerte y experimentado. Los mandos norteamericanos y británicos dan gran importancia al combate contra nuestras Fuerzas Navales, en especial, contra nuestros submarinos, por lo que se efectuarán acciones contra nuestras bases navales y se organizarán numerosas fuerzas antisubmarinas. Las Fuerzas Navales norteamericanas han establecido siete grupos antisubmarinos, provistos de grandes portaaviones antisubmarinos; cuatro de ellos están previstos para operar en el océano Pacífico y tres en el Atlántico. Todo esto debe tenerse presente al prepararnos para rechazar las posibles agresiones.

Estas son las formas básicas de las operaciones estratégicas, aplicables a una moderna guerra mundial, y sus medios específicos de empleo en el arte operativo estratégico y en la táctica.

La conducción victoriosa de la guerra moderna sólo es posible con la utilización coordinada de todas las formas de operación estratégica, y con una dedicada conducción de las operaciones y el combate por un mando de las Fuerzas Armadas, cuidadosamente centralizado inequívoco y adaptable. Para derrotar a un adversario fuerte y alevoso, como es el bloque agresivo de Estados imperialistas es vital efectuar operaciones militares muy activas y decisivas. Sólo con tales operaciones se podrá derrotar totalmente al enemigo.